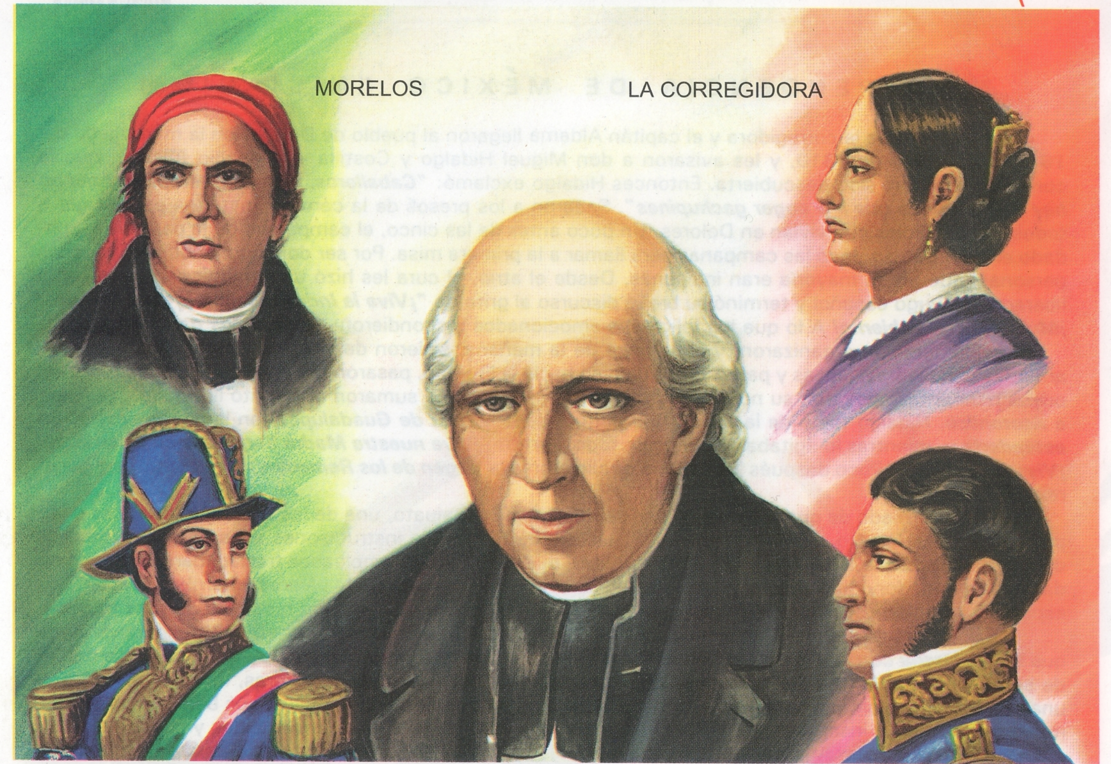


ALLENDE

DON MIGUEL HIDALGO

I. ALDAMA



GRITO DE DOLORES



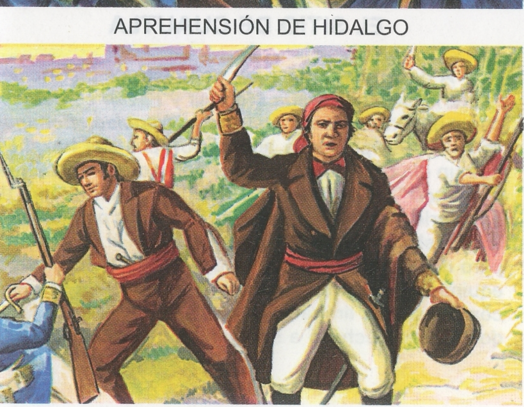
JUNTAS LITERARIAS DE QUERÉTARO

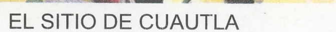


EL PÍPILA EN LA ALHÓNDIGA DE GRANADITAS



APREHENSIÓN DE HIDALGO

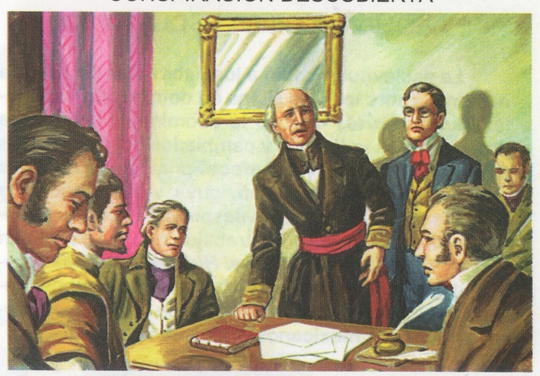




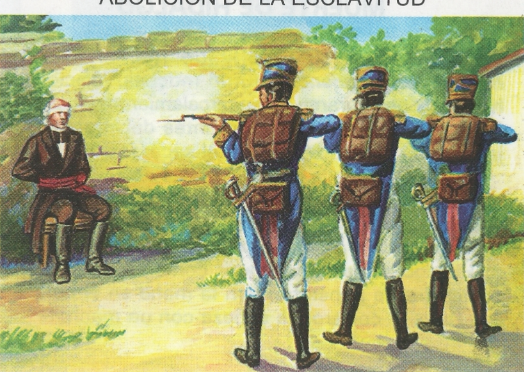
EL SITIO DE CUAUTLA



CONSPIRACIÓN DESCUBIERTA



ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD



MUERTE DE HIDALGO



CONGRESO DE CHILPANCINGO

CONSPIRACIÓN DESCUBIERTA

La conspiración fue descubierta la noche del **15 de septiembre de 1810**. El ***Corregidor de Querétaro, Lic. Ignacio Domínguez***, simpatizaba con el movimiento independentista, pero trató de ocultar su complicidad con los conspiradores y ordenó su aprehensión. Temió que su esposa, ***doña Josefa Ortiz de Domínguez***, cometiera una indiscreción y la encerró. Pero ella, a través de la cerradura de la puerta, le pidió al director de la cárcel, ***Ignacio Pérez***, que fuera inmediatamente a avisarle a don Ignacio Allende. El heroico mensajero y el capitán Aldama se dirigieron a Dolores, donde hablaron con Hidalgo y con Allende.

ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD

La esclavitud agobió a los habitantes de nuestra nación durante los **tres siglos** de dominación española. ***Hernán Cortés*** impuso la abominable costumbre de herrar a los indígenas y cambiarlos por mercancías o ganados. La esclavitud afectó principalmente a los jóvenes de sexo masculino, cuya vida se acortaba sensiblemente, a causa del despiadado trato que recibían y de la rudeza de los trabajos que los obligaban a desempeñar. El cura ***Miguel Hidalgo y Costilla*** estaba indignado ante semejante barbarie, y su primer decreto, como jefe del movimiento, fue el de **garantizarles a todos los mexicanos el derecho de ser libres.**

MUERTE DE HIDALGO

Don Miguel Hidalgo y Costilla, el ***Padre de nuestra Independencia***, sufrió muchas vejaciones y humillaciones durante su encarcelamiento. Finalmente se le condenó a morir, pero antes debía ser despojado de su derecho a ejercer el sacerdocio.

A las seis de la mañana del **29 de julio de 1811**, el canónigo ***Fernández Valentín*** hizo la degradación sacerdotal. Al día siguiente lo llevaron al paredón. Salcedo tenía órdenes de fusilarlo por la espalda, pero Hidalgo se rehusó a morir como un traidor, y se colocó frente al pelotón con la mano en el corazón. Esa tarde le cortaron la cabeza con un machete.

CONGRESO DE CHILPANCINGO

En el Congreso de Chilpancingo, que se celebró en **septiembre de 1813**, ***Morelos*** dio a conocer un programa que llamó ***Sentimientos de la Nación***. Los puntos más importantes de este histórico documento eran: a) América debía ser libre e independiente; b) la religión católica debía ser la única, sin tolerancia de ninguna otra; c) la forma de gobierno debía ser republicana; y d) la esclavitud, el tributo y las distinciones étnicas y de clases debían ser abolidas, pues todos los mexicanos son iguales y merecen los mismos derechos. El **6 de noviembre**, Morelos declaró disuelta la dependencia de México al trono español.

JUNTAS LITERARIAS DE QUERÉTARO

La ciudad de ***Querétaro*** fue el ***centro de la conjura*** contra el gobierno español. A fin de evitar sospechas, los conspiradores hicieron creer a la gente que eran miembros de una ***Academia Literaria***, en la que se leía poesía y se comentaban las obras maestras de la literatura. Como es natural, los temas tratados en aquellas sesiones eran muy distintos, ya que su objetivo era planear una estrategia para expulsar a los españoles de nuestro territorio y conseguir la Independencia de México. Los conspiradores nombraron a Hidalgo jefe del movimiento insurgente y prestaron juramento de secreto y lealtad.

EL PÍPILA EN LA ALHÓNDIGA

Por instrucciones de ***Juan Antonio de Riaño***, intendente de ***Guanajuato***, los realistas se refugiaron en la ***Alhóndiga de Granaditas***. Al medio día del **28 de septiembre de 1810**, se inició un encarnizado ataque. Los insurgentes sólo contaban con palos y piedras, mientras que los españoles poseían cañones, granadas y rifles, y para vencerlos era necesario penetrar en la fortaleza. Entonces un joven minero, llamado ***Juan José de los Reyes Martínez***, y apodado ***El Pípila***, se cubrió la espalda con una losa, tomó un ocote encendido, se arrastró hasta la puerta y le prendió fuego. Fue así como el pueblo derrotó a los realistas.

APREHENSIÓN DE HIDALGO

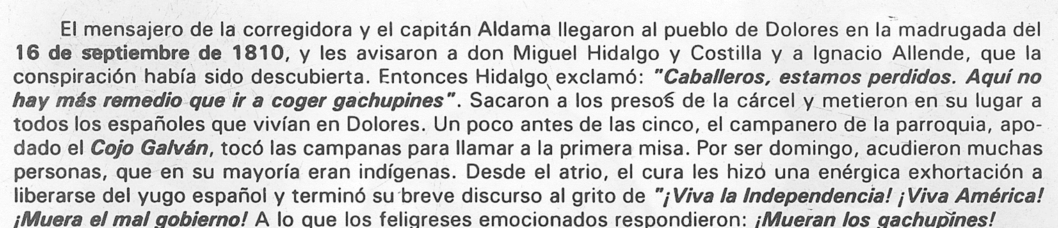
Félix María Calleja organizó un ejército para sofocar la rebelión, y sus fuerzas recapturaron las ciudades en poder de la insurgencia. Posteriormente le tendió una celada a Hidalgo y, el **21 de marzo de 1811**, el jefe del movimiento y sus compañeros fueron hechos prisioneros en el ***desierto de Monclova***, en un lugar irónicamente llamado ***Nuestra Señora de Guadalupe de Baján***. El 23 de abril, después de más de un mes de penosa marcha, llegaron a Chihuahua. Allende, Aldama y Abasolo fueron encerrados en tres cuartos diferentes del ***Hospital Real***, pero a Hidalgo lo recluyeron en la parte baja de la torre del edificio.

EL SITIO DE CUAUTLA

A pesar de carecer por completo de instrucción militar, ***Don José María Morelos y Pavón*** se destacó como un extraordinario estratega. ***Napoleón Bonaparte*** sintió tan profunda admiración por sus hazañas, que un día dijo: ***"Dénme a dos Morelos y conquistaré el mundo"***. ***Félix María Calleja***, en cambio, lejos de admirarlo, hacía desesperados esfuerzos por derrotarlo. En **febrero de 1812** se enfrentó con él en Cuautla, pero de nada le valió contar con tropas mucho mejor equipadas y entrenadas, pues el genio de Morelos compensó sus limitados recursos y, durante más de dos meses, rechazó a su enemigo una y otra vez.

7 501917 301073

INDEPENDENCIA DE MÉXICO (INICIACIÓN)



El mensajero de la corregidora y el capitán Aldama llegaron al pueblo de Dolores en la madrugada del **16 de septiembre de 1810**, y les avisaron a don Miguel Hidalgo y Costilla y a Ignacio Allende, que la conspiración había sido descubierta. Entonces Hidalgo exclamó: ***"Caballeros, estamos perdidos. Aquí no hay más remedio que ir a coger gachupines"***. Sacaron a los presos de la cárcel y metieron en su lugar a todos los españoles que vivían en Dolores. Un poco antes de las cinco, el campanero de la parroquia, apodado el ***Cojo Galván***, tocó las campanas para llamar a la primera misa. Por ser domingo, acudieron muchas personas, que en su mayoría eran indígenas. Desde el atrio, el cura les hizo una enérgica exhortación a liberarse del yugo español y terminó su breve discurso al grito de ***"¡Viva la Independencia! ¡Viva América! ¡Muera el mal gobierno!*** A lo que los feligreses emocionados respondieron: ***¡Mueran los gachupines!***

Rápidamente se organizaron, y a las once de la mañana, salieron de Dolores ochocientos hombres, armados con piedras, lanzas y palos. En su camino hacia la libertad, pasaron por varios pueblos y ciudades, cuyos habitantes apoyaron su noble causa, y muchos de ellos se sumaron al ejército libertador. Al llegar a ***Atotonilco***, Hidalgo tomó de la iglesia una pintura de la ***Virgen de Guadalupe***, con la que improvisó un ***estandarte*** y, mientras lo agitaba a la vista de todos, gritó: ***"¡Viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe! ¡Viva la América!"*** Poco después los españoles eligieron a la ***Virgen de los Remedios***, como patrona y generala de sus fuerzas.

Al ser informado de que los insurgentes se dirigían a Guanajuato, una de las ciudades más ricas e importantes del virreinato, el intendente, Juan Antonio de Riaño, dio instrucciones a los soldados realistas de preparar el ataque en la ***Alhóndiga de Granaditas***, mientras que sus empleados trasladaban a ella los caudales reales, los fondos de la ciudad y los archivos del gobierno, además de víveres y barriles de agua. Los españoles también usaron a esa fortaleza como refugio de sus familias, de sus tesoros y de ellos mismos.

Hidalgo trató de persuadir al intendente a rendirse, pero Riaño le mandó decir altiva y despectivamente que lo ***"esperaba con sus chusmas"*** en el Castillo de Granaditas. El combate dio inicio al medio día del **28 de septiembre de 1810**, entre una muchedumbre de indígenas, armados de piedras, lanzas y garrotes, y unas tropas muy bien equipadas. Los cañones eran tan potentes, que cada una de sus balas bastaba para matar a docenas de insurgentes. No obstante, los sublevados no se daban por vencidos y continuaban luchando valerosamente. Aunque las armas de los realistas superaban en mucho a las piedras de sus enemigos, el número de éstos era inmensamente mayor. Los mineros de Guanajuato, apostados en los cerros lanzaban un verdadero alud de piedras. Repentinamente los españoles y sus partidarios se sintieron perdidos y trataron de rendirse, pero ya era demasiado tarde. El Pípila le prendió fuego a la puerta, los rebeldes entraron a la fortaleza y aniquilaron a casi todos sus defensores.

Este sangriento acontecimiento indignó al gobierno español y a los representantes de la iglesia, quienes se apresuraron a excomulgar a los insurgentes. La inquisición, que ya había sido suprimida legalmente en España, volvió a establecerse y le dio a Hidalgo el cargo de ***"impío que sembraba en todas partes el horror, la desolación, los robos..."*** Pero las acusaciones de los españoles no tenían ninguna validez para el cura, quien prometió que: ***"Ya no habría inquisidor gachupín, ni arzobispo gachupín, ni virrey gachupín, ni rey gachupín, ni santo gachupín"***.

En Guadalajara, Hidalgo formó un gobierno provisional y redactó manifiestos que abolían la esclavitud y el tributo, y promulgaban el reparto de tierras a los indígenas desposeídos. También en esa ciudad se publicó ***El Despertador Americano***, un periódico que se convirtió en el vocero de las ideas independentistas.

Cuando Félix María Calleja tomó el mando de las tropas realistas, los insurgentes empezaron a sufrir constantes derrotas, como en la ***Batalla del Puente de Calderón***, que se entabló el **17 de enero de 1811**, y que fue la última en la que participó Hidalgo. Posteriormente cayó prisionero y fue fusilado, como se detalla en los cuadros pequeños de esta monografía.

Después de la ejecución de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, los principales líderes del movimiento, los realistas los decapitaron, metieron sus cabezas en sendas jaulas de fierro, y las colgaron en las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas. Allí permanecieron hasta la consumación de la Independencia.

A la muerte de Hidalgo, la insurrección continuó en el sur, bajo la dirección del cura ***José María Morelos y Pavón***, quien solía llamarse a sí mismo ***"el siervo de la nación"***. Entre sus lugartenientes figuraban excelentes militares, como los ***hermanos Galeana***, los ***hermanos Bravo*** y ***Vicente Guerrero***.

Félix María Calleja y ***Agustín de Iturbide*** los combatieron durante más de cuatro años, hasta que, el 5 de noviembre de 1815, Morelos fue capturado, despojado de su cargo de sacerdote y ejecutado el **22 de diciembre de 1815**, en ***San Cristóbal Ecatepec***. El movimiento de independencia no pereció con Morelos. Vicente Guerrero y otros insurgentes siguieron luchando tenazmente, hasta que lograron liberar a México de la opresión española.

Texto redactado por Tere de las Casas.